

Integración de las ciencias fisiológicas con la clínica *

EFRAIN PARDO CODINA

NO SUELE YA considerarse como tema de posible controversia el que la medicina tenga interrelaciones fundamentales con las ciencias fisiológicas; más bien, es controversial el que estos campos puedan considerarse independientes, de no ser por la comodidad de usar términos diversos para calificar áreas distintas de especialización profesional.

Suele ya también no discutirse el que la preparación sólida en las ciencias fisiológicas contribuye al éxito profesional del médico, si bien suelen citarse excepciones de sujetos con sólido renombre logrado a través de habilidad instintiva en el trato humano o a través del manejo pragmático adecuado de medios de diagnóstico y procedimientos terapéuticos.

Ciertamente, no se duda que el dominio sólido del lenguaje de las ciencias fisiológicas contribuya al placer con que se hace la clínica y a la posibilidad de hacer disección semántica de sus problemas. Tampoco se duda que quienes aceptan la responsabilidad de dirigir la enseñanza médica se comprometen a un diseño programático que tome en cuenta la importancia de la integración entre la clínica y las ciencias fisiológicas.

En relación a esta responsabilidad, creo que sea pertinente aclarar los objetivos concretos que se pueden buscar en la actividad docente que pretenda dicha integración y mencionar procedimientos que tiendan a lograrla.

El esfuerzo educacional enfocado al área en discusión, quizá deba tener como objetivos:

1. El lograr que la familiaridad con el contenido teórico de las

* Trabajo leído en la mesa de discusión coordinada sobre Enseñanza de la Medicina en las Escuelas de Medicina presidida por el Dr. José Laguna G. VI. Jornadas Médicas Nacionales de la Academia Nacional de Medicina, México.

ciencias fisiológicas contribuya a la mejor comprensión de los problemas derivados de la enfermedad y al uso racional de procedimientos de diagnóstico y de terapia.

2. El polarizar la atención del médico hacia los problemas del hombre sano y, en general, hacia la medicina preventiva, que se trata ya no solo a las infecciones, sino que abre nuevos panoramas relacionados a la salud mental y a la posibilidad de prevenir enfermedades degenerativas y neoplásicas.

3. Tratar que el estudiante se acostumbre a pensar en los problemas médicos haciendo uso del lenguaje preciso de las ciencias fisiológicas y aplique el método científico a su resolución.

4. Hacerlo conciente de la analogía entre la observación clínica y el experimento planeado, y de que el lenguaje estadístico que suele usarse para valorar la certeza de los resultados experimentales, debe también aplicarse a las conclusiones basadas en dicha observación clínica.

5. Poner a la disposición del médico aquellas técnicas instrumentales desarrolladas para la investigación en el campo de las ciencias fisiológicas que pueden o podrán aplicarse a la medicina.

Entre los diversos procedimientos que pueden utilizarse para lograr los objetivos anteriores, se ha intentado dar orientación clínica a la enseñanza de las ciencias fisiológicas. Esto lleva el riesgo de hacer que se pervierta la intención de los cursos de fisiología, bioquímica y farmacología, pero muchos de los profesores de estas materias tenemos la impresión de que, a falta de una orientación académica en la educación previa del estudiante de medicina, el ligar la discusión de hechos científicos a su aplicación pragmática despierta un interés en el educando y permite intensificar su esfuerzo en los primeros años de la carrera. Es, sin embargo, tan vasto el contenido propio indispensable de estos cursos, que los contactos con la medicina clínica son necesariamente limitados. Adicionalmente, el profesor de las ciencias básicas puede no tener entrenamiento médico, y suele ver con ligereza y superficialidad los problemas clínicos.

Se ha sugerido también la conveniencia de lograr la presencia del fisiólogo, bioquímico o farmacólogo en los cursos de clínica. Esto resulta administrativamente difícil y, además, puede representar la confesión tácita de que las ciencias fisiológicas no son parte integral de la estructura científica del profesor de clínica y deben verse como refinamientos interesantes que dependen de la presencia del especialista.

Por otra parte, se han propuesto seminarios de integración entre

la clínica y las ciencias fisiológicas que tendrían lugar desde tercer año de la carrera y permitirían mostrar la confluencia de los intereses derivados de estos campos hacia la evolución de problemas médicos fundamentales.

Creo que estos procedimientos diversos, por adecuados que puedan parecer a primera vista, no comparen, sin embargo, con el resultado obtenido cuando el profesor de clínica es un hombre de corte académico, cuyos propios conocimientos están sólidamente basados en las ciencias fisiológicas, que usa el lenguaje de estas ciencias al hablar de la medicina, y que se convierte en *referendum* de sabiduría y éxito para el alumno.

La presencia de tales individuos en el profesorado afortunadamente ha sido frecuente, pero es actualmente impredecible, especialmente a la luz de la expansión en los números de alumnos en los últimos años de la carrera. Es, entonces, importante que se tienda a dar responsabilidad a tales individuos cuando existan, y que se haga un esfuerzo decidido por crear, dentro del sistema diseñado para la instrucción de masas, la posibilidad de inducir a los más dotados a que adquieran la preparación y actitud que les permita ser los profesores futuros de medicina e integrar, en sí mismos, las ciencias fisiológicas y la clínica.

El que la Escuela Nacional de Medicina se haya convertido en Facultad, el que comiencen a fructificar los esfuerzos de la nueva División de Graduados de la Facultad, y el que los cursos de esta División se encuentren especialmente diseñados para lograr maestros del tipo requerido, son garantía de que los primeros pasos en la dirección obligada ya se vienen dando.